

PREGÓN DE FIESTAS DE LOMAS. AÑO 2009

Queridos vecinos y visitantes.

Es el momento del pregón.

Los mayores os acordaréis cuando en el pueblo se pregonaban los edictos del Sr. Alcalde, el del pescado, o el de cualquier otro mercader que llegaba para ofrecer sus mercancías... Pues bien, hoy, me ha tocado aceptar la amable invitación del Sr. Alcalde Presidente del Excelentísimo Ayuntamiento de Lomas, Dn. Andrés Antolín, para pregonar a todos mis conciudadanos y visitantes, las fiestas del pueblo en honor a San Cristóbal.

Yo no os voy a hablar de la historia del pueblo como lo hizo magníficamente Félix, mi predecesor en el pregón del año pasado. Me ceñiré a contaros algunas vivencias que tuve en el pueblo.

Lo primero que quiero deciros es que me siento hijo de Lomas como el que más. He pasado muchos años fuera del pueblo y del país, pero os puedo asegurar que la ausencia nunca ha podido arrancar el cariño que siempre he tenido a mi pueblo, Lomas. Por estas fechas, hace cuarenta y ocho años que salí del pueblo para ir a estudiar a Valladolid. Hoy, tengo que deciros que una de las cosas que más me costó fue dejar a mi pueblo. Y allí, en Valladolid, es donde tuve la primera experiencia personal de ser hijo del pueblo de Lomas. Un día, los frailes nos dijeron que íbamos de excursión a Viana de Cega. Yo sabía que allí estaba uno de Lomas. Y se me ocurrió que podía ir a verlo. Efectivamente, cuando llegamos a Viana me escapé con un amigo y me fui al hospital a ver al Sr. Tino. Fue un encuentro que nunca he olvidado.

Podía contar más detalles entrañables pero no quiero alargarme.

Hoy, como sabéis, vivo en Madrid dando clases en un colegio. A veces, los chavales, que son todos madrileños, hablan de su pueblo, es decir el de sus padres o abuelos, como algo suyo y se extrañan de aquél que no tiene pueblo. Pues bien: ¡yo tengo pueblo!

Dice Salustio, historiador romano, que hay pueblos que vivieron grandes hazañas, pero carecieron de historiador que las contara; y otros, en cambio, con gestas menos famosas, descubrieron el cantor que las legó a la historia que todos admiramos.

Nuestro pueblo es pequeño, sin grandes historias, pero hay muchas pequeñas historias, muchas costumbres, bromas, etc. que nos han contado nuestros mayores y... ¿por qué no somos capaces de escribirlas?

Hoy quiero lanzaros un reto, sobre todo a los jóvenes. Aprovechando la tecnología informática podemos ir recopilando poco a poco estas historias, costumbres del pueblo, etc. que nos han contado nuestros mayores, escribirlas en la página web del pueblo y veréis cómo, al final, tendremos un libro, hecho por todos, con la historia de nuestro pueblo.

Entre mis primeros recuerdos de niño, están los de la fiesta de San Cristóbal. Recuerdo, a los familiares que venían de Villasirga, el susto que me producía el estruendo de los cohetes y bombas de la Procesión; las bandas de músicos que venían para animar las fiestas, -digo bandas porque venían dos y cada uno tocaba dos o tres instrumentos a la vez. El año que venían tres, ya era una auténtica pasada-. Por supuesto los dos o tres días de la fiesta tocaban los mismos y las mismas canciones, los mayores a bailar y los niños pues a empujar a las parejas especialmente las más jóvenes. No es necesario decir que los músicos se quedaban a dormir en el pueblo, porque ya sabéis:

*Si vas a Lomas,
No lleves pan que comer,
Ni vino que beber,
Ni cama donde dormir
Porque a Lomas has de volver.*

Años después, cuando ya era un poco más mayorcito, aproximadamente un mes antes de la fiesta, iba por las calles y alrededores del pueblo, por los majuelos, en compañía de otros niños recogiendo leña y algún madero que limpiábamos por ahí, para la Hoguera en honor a San Cristóbal. La guardábamos en lugar secreto, generalmente en una bodega derruida y la tarde de la hoguera, después de merendar, empezábamos a traer la leña de un sitio y de otro para armar el edificio de la Hoguera.

Hoy, que ya tengo bastantes canas, tengo la ilusión y el deseo de que nuestras fiestas se hagan cada vez mejores y, sobre todo, me gustan porque veo a los jóvenes implicarse más y más en ellas. De ellos dependerá el futuro de las mismas. Por ello quiero felicitar a las peñas la de los jóvenes y también a la de los maduros, porque todos estáis haciendo grandes esfuerzos para que toda la gente del pueblo y de aquellos que nos visitan, se sientan bien. Aquí no sobra nadie. Al contrario, estamos orgullosos de que la

gente se sienta a gusto con nosotros, sea de donde sea y vaya donde quiera; en todos los sitios sois un ejemplo de colaboración por todo lo que aportáis unos y otros para que la fiesta sea un éxito.

No quisiera terminar mi pregón sin recordar con emoción a todos nuestros mayores desde el Sr. Damián, pasando por el Sr. Eubenio, el Sr. Valentín, el Sr. Ruperto, el Sr. Eleuterio y Severino, por nombrar sólo a los que vivían en los extremos del pueblo, pero sin duda, podía ir nombrando a todos los hombres y mujeres uno por uno que he conocido y que ya nos han dejado. También quiero recordar y rendir homenaje a la Sra. Conce y al Sr. Ino, los abuelos del pueblo, que todavía tenemos la suerte de tenerlos entre nosotros y que tanto pueden contarnos de cómo era nuestro pueblo. Vaya para todos ellos nuestro reconocimiento público, porque gracias a que ellos se dejaron la piel por estas casas, calles y campos, hoy nosotros podemos disfrutar de nuestro pueblo y de nuestra fiesta, su fiesta.

Finalmente, tengo que agradecer y creo que en nombre todos, a la Cofradía de San Cristóbal que son los que año tras año hacen posible que hoy estemos aquí pasando unos días entrañables. Es el momento de dar un abrazo a esos amigos que sólo vemos de año en año, de poner en común nuestras vivencias de los últimos meses y a veces de años. Gracias a todos.

Hemos recorrido un largo camino. Hemos vendimiado, aventado y beldado el cereal, en las eras sólo quedan algunas parvas de paja y algún montón de neguilla. Hemos construido nuevas casas, explotaciones ganaderas, pavimentado nuestras calles, tenemos agua y desagüe. Entre todos hemos avanzado más allá de lo que parecía posible y hemos llegado al siglo XXI con un gran nivel de bienestar y un amplio abanico de posibilidades para el futuro. Aprovechemos estas oportunidades y transmitamos a nuestros jóvenes el espíritu de trabajo y sacrificio para la mejora constante.

Los pueblos no son sus términos municipales, ni las calles, ni las fuentes o las plazas; son las personas que apuestan por vivir juntas y se comprometen con proyectos comunes. Este es el legado que hemos recibido de nuestros antepasados y tenemos el deber de transmitir a los que nos suceden. Un pueblo lo hacen, además, sus tradiciones, sus fiestas, su iglesia, su escuela... Si sabemos mantener y potenciar todo esto seguiremos teniendo sentido y futuro.

Hoy tenemos muchas ocasiones para colaborar en la construcción de nuestro pueblo: unos con su trabajo diario; otros con su capacidad de organizar y

dirigir; los que estamos lejos con la disposición a valorar el esfuerzo de los que estáis en Lomas permanentemente.

Queridos vecinos, este año nuestro patrón se ha vestido de gala, ha estrenado un nuevo traje; mañana nos espera a todos en su casa, la Iglesia. Nuestra Iglesia, porque es patrimonio de todos y de ella hablamos con orgullo. "Mira la Iglesia de Lomas que por todas partes asoma".

Lomeros, la leña para la hoguera está lista, la música dispuesta, en nuestros niños se advierte una mirada de ilusión, corren, van y vienen; en nuestras familias se nota el gozo de estar todos de nuevo juntos, todo está a punto... hasta los pinchitos y el buen vino.

Como pregonero de estas fiestas os invito a participar y a disfrutar de ellas. Nos lo merecemos todos.

¡Viva la fiesta de San Cristóbal!

¡Viva Lomas!

Mariano Gaité

Septiembre de 2009